

# El Católico

PERIÓDICO MONÁRQUICO DE VALENCIA.

VALENCIA. (Un mes, 9 rs.  
(Tres meses, 22.

Anuncios á 25 céntimos línea. Item de  
funerales 12 rs. los suscritores, y 16 los  
no sean; todos irán orlados.  
Remitidos y comunicados á precios con-  
venciónale s.

Trés meses, 28 rs.  
FUERA (Seis id., 51.

Redacción, Travesía del Miguelete, nú-  
mero 1, entreuelo.  
Administración, calle de Cavanilles,  
núm. 3.  
Las suscripciones de fuera pueden bu-  
cerse en sellos de correo ó libranzas de  
fácil cobro.

## La Lámpara Catalana.

5 Carda, 5.

Variedad en lámparas. Petróleo de primera á  
fácil. Ventas al por mayor y menor.

Suscripción de la prensa valenciana á  
favor de las víctimas de la inun-  
dación.

DECIMOQUINTO DIA.

HOY TERMINA LA SUSCRICION.

Lista de lo recaudado en las administraciones de  
Las Provincias, El Mercantil Valenciano, El  
Diario de Valencia, La Unión Católica, El Ca-  
tólico, El Comercio, El Mensajero, El País y  
La Alianza, hasta las tres de la tarde del día  
de ayer.

Rs. y Cs.

Suma anterior. 133.624 95

Dependientes y operarios de la fá- brica y almacenes de D. Guillermo Malabouche. . . . .	559 75
Doña Josefa Tarazona. . . . .	4
M. R. L. . . . .	4
Doña María Gosalvo. . . . .	2
Doña Barretero. . . . .	20
Don Benito Sapina, D. José Sapina, D. Juan Bautista Sage, D. Constan- tino Cabrera, D. Joaquín Alcoy, D. Agustín Fuster, D. José Ferrer de Jenstún, D. Salvador Píris, D. Salva- dor Cardona, D. José Barber, D. En- rique Salvador, D. Francisco Español, D. Daniel Cardona, D. Miguel Pla, D. José Morio, D. Juan Bautista Va- llet y otros socios del Casino de Cu- llera. . . . .	600
Sociedad Económica de Valencia. . . . .	2.000
ayuntamiento, autoridades y vecinos de Pueblo Nuevo del Mar. . . . .	2.135
Cayetano de Pineda y Santa Cruz. . . . .	200
Tomas Bouich. . . . .	100
P. Ch. Alfarr. . . . .	20
S. A. M. Bachiller. . . . .	4
Señala de niños de Oros. D. Francisco Gris Cardona, maestro de dicha es- cuela. . . . .	10
Estudios de la misma. . . . .	21
Mariano de Mazarredo. . . . .	300
Señala de Rubielos de Mora. . . . .	100
Don Baron de Terrateig. . . . .	1.000
Doña I. de O. Viuda de A. . . . .	60
M. A. de O. . . . .	20
La testamentaria de doña Ana Ruiz de Alarcón. . . . .	500
D. Leandro Gasco. . . . .	40
D. E. B. G. . . . .	200
D. Enrique Furió. . . . .	100
D. A. G. y P. . . . .	500
D. Bienhechor. . . . .	20
V. A. B. . . . .	20
Escuela Normal de maestras, según relación que se nos remite, y no pde- mos insertar hoy por falta de espacio. Fernando Blasco y Corella. . . . .	868 18
Doña A. de T. y hermano. . . . .	40
Doña Francisca Carbonell. . . . .	4
Adolfo Torres y Amat. . . . .	100
Doña María Lorente. . . . .	20
T. G. . . . .	200
Manuel D. Ocon. . . . .	400
T. G. S. . . . .	400
Doña viuda e hijos de D. E. de Pa- lacio. . . . .	300
Doña viuda de Sagunto. . . . .	8
Doña suceso del socorro. . . . .	1.360
Doña de niños y niñas de Paiporta. a su viuda. . . . .	34
Vicente Ruiz Martínez. . . . .	20
Doña Fenollosa. . . . .	20
J. Y. O. . . . .	300
Juan García. . . . .	20
O. M. . . . .	40
Sociedad cooperativa de Cullera La	

Primitiva Cullerense. . . . . 300  
Un suscriptor de El País. . . . . 200

Total. . . . . 166.802 28

### RELACION DE EFECTOS.

Doña J. D. de S.: un gabán de paño, una le-  
vita, dos chaqués, una chaqueta, cuatro pan-  
talones, dos camisas de color, un chaleco,  
un saco de señora, un saco de señora sin coser,  
una túnica, dos faldas, una mantilla de graua-  
dina y tres velos.

Una señora: un lio de ropa usada.

D. S. P.: media docena gorritas para niño.

D. Rafael Juliá, depositario del ayuntamien-  
to de Pueblo Nuevo del Mar: 77 varas tela.

D. Celedonio Irujo: seis varas muselina.

De un caballero: un lio de ropa.

D. José Ibañez: dos docenas pañuelos de lana  
para la cabeza, de mujer.

D. D. P., suscriptor de «El Mercantil Valen-  
ciano»: un sombrero de copa, dos id. de castor,  
uno de paja, un pón, un chaleco, un pantalón,  
una faja, 12 cuellos, 13 pares de puños, dos  
camisas de punto, 12 corbatas, un par de me-  
diadas de lana, saco, falda y sobrecama para se-  
ñora, y un abrigo para id.

D. Vicente Gimeno y dependientes de la ca-  
sa de comidas titulada de Ramona: dos sacos  
de arroz.

Doña Mercedes Morales, viuda de Serrano:  
12 colchones.

D. J. E. S. y M.: 12 mantas.

Doña Enrique Atard y Serrano: 12 camisas  
para mujer.

Doña Mercedes Atard y Serrano: 12 camisas  
para niña.

D. Manuel Atard y Serrano: 12 camisas para  
hombre.

D. José Atard y Serrano: 12 camisas para  
niño.

D. Manuel Atard y Llorell: 12 calzoncillos  
para hombre, 12 id. para niño, 12 fajas, 24  
sábanas, 50 pares de alpargatas para hombre,  
50 id. id. para mujer, y 50 id. id. para ni-  
ños.

Doña A. M.: dos camisas de hilo, tres cha-  
qués, seis chalecos, un par de alpargatas.

D. Miguel Sañcho: 24 mantones y 36 pa-  
ñuelos de abrigo para la cabeza.

### Política menuda.

Ha comenzado ya el período parla-  
mentario.

El primer acto celebrado al efecto, ha  
sido un té preparado en los salones de la  
presidencia del Consejo de ministros por  
el general Martínez Campos.

A la fiesta, la llamaremos así, han  
concurrido más de trescientos diputados  
y senadores adictos al gobierno, no obs-  
tante hallarse ausentes de Madrid mu-  
chos de los hombres políticos que mi-  
litan en las filas ministeriales. Así  
lo dicen los diarios oficiosos de la  
corte.

También manifiestan los mismos, que  
dichos personajes hablaron entre sí y  
con los ministros, de los proyectos que  
el gobierno ha anunciado, presentará en  
la legislatura que empieza, y que el  
presidente del Consejo se expresó con  
mucho franqueza y dió explicaciones  
sobre los proyectos de reformas de Cuba.  
«Cuántos diputados le interrogaban,  
dice textualmente «La Corresponden-

cia», recibían contestaciones categó-  
ricas respecto del pensamiento del go-  
bierno, que espera ilustrar con la opi-  
nion de todos los diputados y senadores  
que tercién en los debates, pues siempre  
ha considerado de interés nacional pro-  
yectos que han de transformar de una  
manera tan radical la constitución so-  
cial, política y económica de la isla de  
Cuba.»

Todo esto nos parece muy bien, como  
asimismo el que el general Martínez  
Campos tuviera el pensamiento de obse-  
quiar con un té á sus amigos, con cuyo  
medio ha conseguido reunirlos en núme-  
ro de trescientos y pico. Es un buen  
sistema, y si fuera posible adoptarlo en  
otras varias ocasiones, conseguiría tal  
vez el gobierno lo que tan difícil le es  
muchas veces: reunir el número de pa-  
dres de la patria que es necesario para  
votar y aprobar las leyes.

Leemos también en «La Correspon-  
dencia»:

«Los últimos diputados y senadores que  
abandonaron anoche los salones de la presiden-  
cia del Consejo, fueron el Sr. Cánovas del Cas-  
tillio y el general Quesada, que conferenciaron  
bastante tiempo con el general Martínez  
Campos.»

Sin duda para dar la última mano á  
los acuerdos tomados en la reunion, ó  
como si dijéramos; los acuerdos de la  
mayoría han sido sometidos á la sancion  
del Sr. Cánovas del Castillo; por algo  
este señor es un prodigio de saber, el  
monstruo nada menos de los modernos  
tiempos.

En cuanto al general Quesada, segu-  
ramente ha quedado derrotado, pues ya  
los periódicos dan por cierto que uno  
de estos días aparecerá en la «Gaceta»  
el decreto levantando el estado de sitio  
de las provincias Vascongadas, definiti-  
vamente aprobado por el g. bierno, oido  
por supuesto el parecer del Sr. Cánovas  
del Castillo.

Los diputados y senadores constitu-  
cionales han tenido también su reunion  
preparatoria, habiendo discutido dos  
asuntos importantes: el referente á Cuba  
y el de matrimonio régio. Respecto al  
primero acordaron, que no conociendo  
de una manera oficial el pensamiento  
del gobierno sobre tan importante cues-  
tion, se reservaban examinarlo en su  
día, si bien se mostraban desde lue-  
go partidarios de la abolición inme-  
diata de la esclavitud y de que se lleven  
á las Cortes todos los demás proyectos  
que afectan al régimen económico de la  
isla de Cuba. Y en cuanto al casamiento  
de D. Alfonso, acordó la minoría cons-  
titucional no tomar parte en la discus-  
tion de las capitulaciones matrimo-  
niales.

Aquí tienen nuestros lectores el esta-  
do de la política menuda de nuestro  
país; discuten los amigos del gobierno;  
discuten los constitucionales, como dis-

cuten los partidarios de la democracia  
para ver si hallan una fórmula que les  
permita dar á luz el anunciado mani-  
fiesto á gusto de todos, como discuten  
y conferencian entre sí los señores mi-  
nistros para conseguir otra fórmula que  
concilie voluntades y junte fuerzas para  
ir tirando algún tiempo mas.

Ahora se abren las Cortes y en ellas  
se discutirá mas, mucho mas que en la  
prensa y en las reuniones durante la  
pasada época de las vacaciones; y en  
tanto para el país, victima de inunda-  
ciones y otra multitud de calamidades,  
pasa el tiempo, sin que en provecho suyo  
se haga nada, absolutamente nada, re-  
duciéndose todo á discusiones estériles,  
á luchas de partido y de egoístas ambi-  
ciones personales.

### INUNDACION.

Mula 29 de octubre de 1879.

Mi distinguido amigo: Ya que incidental-  
mente me encuentro en esta, y ya que, según  
usted sabe, Mula ha sido como el molde en que  
se han preparado los funestos acontecimientos  
que Murcia sufre, me parece conveniente darle  
algunas noticias acerca de la situación topo-  
gráfica e hidrográfica de esta villa, como  
también detalles de lo ocurrido en la pobla-  
cion en aquella triste y memorable noche  
del 11.

Encuéntase situada Mula en la ladera del  
Cerro del Castillo, y aunque esta disposicion  
parece como que debiera ponerla á cubierto de  
los horrores de cualquier tempestad, no sucede  
asi sino en parte, toda vez que la mitad de la  
poblacion se encuentra en una a manera de  
hondonada, donde las aguas bajan en mayor  
cantidad, no ya impulsadas por la fuerza de su  
corriente, si que también por la rapidez que la  
comunican las empinadas cuestas que las ca-  
lles forman, y que con su particular modo de  
ser contribuyen especialmente á que los efectos  
sean tanto mas sensibles, cuanto mas largo  
es el camino que la corriente recorre en su  
acelerada marcha.

El día 11 la lluvia fué torrencial en esta  
villa; las casas de la parte alta sufrieron algu-  
nos desperfectos, y apenas si en la parte baja  
de la poblacion quedó bodega que no fuese  
inundada, perdiéndose los caldos almacenados,  
y aun rompiéndose algunos lienzos de pared á  
través de los cuales la corriente se precipitaba  
para producir los mismos asoladores efectos en  
las moradas vecinas. Como lógica consecuencia  
de este general desbordamiento, el río, engro-  
sado de antemano por las vertientes de sierra  
Souce, como también por varias ramblas, creció  
de tan extraordinario modo, que rompiendo por  
uno de sus extremos la presa que servia para  
aprovechar las aguas en riegos y abastecer de  
agua á la poblacion, formó nuevo cauce,  
lanzándose por el impulso á la corriente y  
dejando á la villa sin agua por espacio de tres  
días.

Una vez el río fuera de su lecho, fácil es cal-  
cular lo demas, tres badenes de la carretera  
completamente destruidos, anegados los campos,  
de modo que los terrenos preparados para la  
siembra se han perdido, toda vez que los unos  
se hallan cubiertos de medio metro de turquin,  
y en los otros solo ha quedado el subsuelo; por  
término de una buena parte del arbolado, y en fin,  
en término de Bajas, un molino destruido.

En la villa ha ocurrido lo propio; las casas  
han sufrido una verdadera inundacion, y parti-  
cularmente en la parte baja de la poblacion,

no ha quedado, como he dicho, bodega que no  
haya sufrido en mayor ó menor parte; las ace-  
quias se han embarrado por completo, en las  
calles se han formado grandes barrancos, y la  
fuerza de la corriente ha transportado á gran  
distancia enormes peñas; otros varios desper-  
fectos se produjeron en tan memorable noche;  
pero aunque grandes, no lo son afortunadamen-  
te tanto ni tan sensibles como los ocurridos en  
la huerta de Murcia.

Los propietarios de ésta han alzado una  
exposicion al ayuntamiento pidiendo condo-  
nacion de contribuciones por concepto de ca-  
lidad; es de advertir que hace cuatro me-  
ses alzarón otra en la que pedían lo propio,  
si bien el motivo era entonces la pertinaz  
sequia que por espacio de nueve años ali-  
ge la villa, y que ha sido causa de la emigra-  
cion de una quinta parte de la poblacion; eso  
demuestra, que si ya era mala de suyo la si-  
tuacion del pueblo, lo es ahora mucho más y  
lo seguirá siendo si el gobierno no atiende á  
mejorarla en lo posible. A pesar de todo,  
ante la enorme catastrofe que Murcia ha ex-  
perimentado, Mula se ha conmovido con Es-  
paña entera, y dejando para más tarde la  
cura de sus heridas, se apresta cariñosamente  
á restañar las de su vecina, con ese generoso y  
loable desprendimiento que solo se vé en los  
hijos respecto de sus padres.

El Circulo, el Ayuntamiento y el Juzgado,  
han abierto suscripciones en favor de las víc-  
timas de la inundacion, y hasta la hora de es-  
cribir estas líneas van recolectados como unos  
5.000 rs., que pronto se remitirán á la junta de  
socorros de la capital.

### CIRCULAR

sobr Ordenanzas de riegos.

Varias corporaciones que se hallan al frente  
de alguna comunidad de regantes, me hicieron  
presente que, mediante tenían aprobadas con  
anterioridad las correspondientes Ordenanzas  
de riego, y que la mayoría de la comunidad  
estaba conforme con ellas, no se creían en el  
caso de formar otras nuevas; pero que deseando  
proceder con el debido acierto, lo comunicaban  
á mi autoridad para que se declarase si estaban  
ó no en el deber de cumplir lo preveído por  
mi circular del 23 de setiembre último, publi-  
cada en los «Boletines Oficiales» del 27 y 29 de  
dicho mes, y recordarla en otra que también  
publicada en los «Boletines» de los días 16 y  
17 de Octubre próximo pasado.

En vista de unas y otras consultas, y des-  
pués de haber oído el parecer de la Comision  
provincial, he acordado hacer saber:

1.º Que todas las comunidades de regan-  
tes que no tengan Ordenanzas ó que, teniéndolas,  
carezcan de la correspondiente aprobacion,  
están en la obligacion de formularlas y procurar  
que sean aprobadas con arreglo á las prescrip-  
ciones de la ley de 13 de junio del corriente  
año.

2.º Que las demás comunidades de regan-  
tes, aunque tengan Ordenanzas aprobadas,  
como que son anteriores á la citada ley, no  
pueden menos que introducir en ellas las va-  
riantes que se hagan por sus bases ó disposi-  
ciones generales, ni pueden prescindir de so-  
meter su aprobacion al gobierno de S. M., pre-  
vio informe de la Comision provincial, del go-  
bierno de mi cargo y del Consejo de Estado.

3.º Que los dos anteriores requisitos están de  
acuerdo con lo terminantemente prevenido por  
el primer párrafo del art. 231 de la menciona-  
da ley, pues el párrafo 2.º del propio artículo  
en que se dice que no se haga modificacion,  
cuando no se acuerde por la mayoría de los  
interesados, se refiere al régimen especial del  
riego, y de ningún modo á la parte orgánica ó

191, 48, 13 y 16 bombas y 8 proyectiles de  
cañón la de Olhargan, ocasionando una de  
ellas en Bilbao la Vieja, un muerto y tres he-  
ridos, matando una mujer en la calle de la  
Torre, hiriendo á otra en el Hospital militar,  
aplastando á otra en la calle de Bailen, cau-  
sando otras muchas bajas en diferentes puntos.

En la casa llamada del Jaspé penetraron  
32 proyectiles, sufriendo mas que el resto de  
la poblacion la calle del Correo y la plaza  
Nueva; el 8 se tiraron por las baterías de  
Pichón y Quintana 70 y 114 bombas respecti-  
vamente, y la de Santa Mónica dos hoteles de  
metralia. El 9 ocurrieron algunas bajas cau-  
sadas por proyectil de fusil, notando las ba-  
terías sitiadoras, que sus proyectiles no re-  
tumbaban en la calles como de costumbre,  
debido sin duda á que habían colocado arena  
para que el rebote de aquellos fuera menor,  
no oyéndose tampoco el espresivo ruido de  
cristales que al principio del sitio se notaba  
á cada proyectil.

En este mismo día por la mañana se pre-  
sentraron al general **marqués de Valde-Espina**  
el capitán de navio, ministro de Marina que  
había sido en el gobierno de la República,  
D. Federico Aurich, barón de Bretauville (1)

(1) Son notabilísimos los documentos que este  
señor publicó al marchar al campo carlista, y  
ellos bastan para dar á conocer su verdadera fe  
en las ideas legitimistas, afirmando las, después,  
al permanecer fiel de un modo heroico, pues ni  
siquiera ha permitido recibir los 30.000 rs. que  
como ministro le corresponden de cesantía. Al  
final de la obra los publicaremos.

tilleros lo que necesitasen, y embargando  
cuanto fuera necesario.

Al últimos de marzo se convocó junta ge-  
neral para la cuestion de subsistencias, dispo-  
niendo la elaboracion del pan con un 60 por  
100 de harina de trigo y un 40 de harina de  
haba, dándose á cinco cuartos la libra, y li-  
jando la autoridad militar por medio de un  
bando los precios á que debían venderse los  
comestibles existentes en la plaza.

La situacion del ejército carlista había me-  
jorado notablemente, pues además de haber  
aumentado las obras de Bilbao y las fortifi-  
caciones de la línea de Somorrostro desde las  
minas hasta Santurce y las Arenas, habían  
establecido una segunda línea desde Algorta  
y las Cabras sobre el puente de Luchana, á  
unirse con la sitiadora por Banderas, Santo  
Domingo y Begona. Dominando á la ría, se  
construyeron baterías cortadas en roca viva  
con espesor de cinco á seis metros, teniendo  
al costado ó retaguardia y á cubierto de los  
fuegos muy buenos polvorines; hicieronse en  
las posiciones que circueñan á Bilbao gran nú-  
mero de parapetos y zanjas, libres de los fue-  
gos de la plaza, y combinados de tal modo,  
que cerraban los pasos y hacían frente á las  
posiciones de frente á Castrejana, quedando  
cortada la carretera por grandes parapetos.  
Estas obras fueron ejecutadas bajo la direc-  
cion de los zapadores carlistas, sin que fuera  
verdad, como dijeron en los partes enemigos,  
que existiera en las filas ingenieros alemanes,  
pues un sargento francés que había y se lla-  
maba Mr. Ferval se pasó al enemigo, lleván-  
LA GUERRA.—TOMO II.

— 284 —

«Este tiempo, porque está mal de vivir.»  
Desde Traslaviña, con fecha 21 de abril,  
escribió Elio á Dorregaray: «Yo, navarro,  
quiero á mi país como á la niña de mis  
ojos, prefiero que entren antes en Estella  
los bilbios.» Esto indica, mejor que a-  
lguno, el propósito firme de conquistar esta  
villa.

Las fuerzas sitiadoras no podían hacer más;  
marques de Valde-Espina no podía batir  
las fortificaciones porque no tenía medios  
para ello, sabía que la plaza se resistiría  
á consumir la última suela de los zapatos,  
comprendía que á esto solo podría obligarle  
ejército defensor de la línea de Somorrostro,  
compramiéndose él, bajo su palabra,  
por de sus pocas fuerzas relativas, á ten-  
le encerrados mientras viviera, y esto  
cumplió durante todo aquel largo sitio,  
cuando hubo algunas ocasiones en que  
pasó á tener tan pocas municiones de fusil,  
que había de municionar las fuerzas que  
ataban de servicio con las de los que sa-  
laban, pasando mucho tiempo sin tener más  
que tres cartuchos por plaza. Luego se re-  
dujo esto bastante y estrecho á Bilbao ha-  
bían sus fuerzas; después de asaltar la  
fuerte de Delmas, pensó tomar también  
la de Zabithara, para lo cual pidió con in-  
stancia se le enviaran dos cañones de mon-  
taña que no pudo conseguir á pesar de sus  
reiterados oficios.

La escasez de municiones para los morteros  
era causa de que el fuego fuese muy lento,  
y esto lo lugar á que los sitiados apagara-  
n.

— 285 —

los incendios que varias veces se producian.  
Con objeto de que fuera el fuego mas vivo,  
tuvo que suspender el bombardeo por algunos  
días, dando así lugar á que la fabrica del  
Desierto pudiera proporcionar algunos cien-  
tos de proyectiles; pero entonces escaseó  
la pólvora aun cuando Valde-Espina accedió  
á todas las diputaciones, que enviaban la que  
podían, y visto que tampoco le era posible  
por este medio reunirlos, envió un comisionado  
á Francia, pero fueron tantas las dificultades,  
que tampoco pudo obtener nada. En un reco-  
nocimiento cogió uno cuantos quintales de pólv-  
ora en un túnel de la vía, situado cuasi den-  
tro de las fortificaciones, pero resultó ser de  
la clase llamada de «canteras», y por consi-  
guiente solo sirvió para que los artilleros la  
refinaran y la aprovecharan como podieran.

Suspendido el bombardeo el 1.º de abril  
efectuaron una salida en este día 300 hombres  
del batallón de Alba de Tormes, los cuales  
lograron recoger algunas faenas de trigo  
almacenadas en el Pontón, teniendo que aban-  
donar la mayor parte por falta de medios para  
el transporte y replegarse á la plaza por el  
vivo fuego carlista, que les produjo bastantes  
bajas.

El 5 de abril recibía Valde-Espina la si-  
guiente carta de D. Carlos:  
«Las Cruces 5 de abril 1874.—Mi querido  
Valde-Espina: Si á las once de la noche no ha  
contestado Castillo de un modo favorable á tu  
carta de ayer, preven á Maestre que á esa  
hora misma empiece el fuego contra la plaza.  
—Tu afectísimo.—Carlos.»

— 288 —

191, 48, 13 y 16 bombas y 8 proyectiles de  
cañón la de Olhargan, ocasionando una de  
ellas en Bilbao la Vieja, un muerto y tres he-  
ridos, matando una mujer en la calle de la  
Torre, hiriendo á otra en el Hospital militar,  
aplastando á otra en la calle de Bailen, cau-  
sando otras muchas bajas en diferentes puntos.

En la casa llamada del Jaspé penetraron  
32 proyectiles, sufriendo mas que el resto de  
la poblacion la calle del Correo y la plaza  
Nueva; el 8 se tiraron por las baterías de  
Pichón y Quintana 70 y 114 bombas respecti-  
vamente, y la de Santa Mónica dos hoteles de  
metralia. El 9 ocurrieron algunas bajas cau-  
sadas por proyectil de fusil, notando las ba-  
terías sitiadoras, que sus proyectiles no re-  
tumbaban en la calles como de costumbre,  
debido sin duda á que habían colocado arena  
para que el rebote de aquellos fuera menor,  
no oyéndose tampoco el espresivo ruido de  
cristales que al principio del sitio se notaba  
á cada proyectil.

En este mismo día por la mañana se pre-  
sentraron al general **marqués de Valde-Espina**  
el capitán de navio, ministro de Marina que  
había sido en el gobierno de la República,  
D. Federico Aurich, barón de Bretauville (1)

(1) Son notabilísimos los documentos que este  
señor publicó al marchar al campo carlista, y  
ellos bastan para dar á conocer su verdadera fe  
en las ideas legitimistas, afirmando las, después,  
al permanecer fiel de un modo heroico, pues ni  
siquiera ha permitido recibir los 30.000 rs. que  
como ministro le corresponden de cesantía. Al  
final de la obra los publicaremos.

— 281 —

tilleros lo que necesitasen, y embargando  
cuanto fuera necesario.

Al últimos de marzo se convocó junta ge-  
neral para la cuestion de subsistencias, dispo-  
niendo la elaboracion del pan con un 60 por  
100 de harina de trigo y un 40 de harina de  
haba, dándose á cinco cuartos la libra, y li-  
jando la autoridad militar por medio de un  
bando los precios á que debían venderse los  
comestibles existentes en la plaza.

La situacion del ejército carlista había me-  
jorado notablemente, pues además de haber  
aumentado las obras de Bilbao y las fortifi-  
caciones de la línea de Somorrostro desde las  
minas hasta Santurce y las Arenas, habían  
establecido una segunda línea desde Algorta  
y las Cabras sobre el puente de Luchana, á  
unirse con la sitiadora por Banderas, Santo  
Domingo y Begona. Dominando á la ría, se  
construyeron baterías cortadas en roca viva  
con espesor de cinco á seis metros, teniendo  
al costado ó retaguardia y á cubierto de los  
fuegos muy buenos polvorines; hicieronse en  
las posiciones que circueñan á Bilbao gran nú-  
mero de parapetos y zanjas, libres de los fue-  
gos de la plaza, y combinados de tal modo,  
que cerraban los pasos y hacían frente á las  
posiciones de frente á Castrejana, quedando  
cortada la carretera por grandes parapetos.  
Estas obras fueron ejecutadas bajo la direc-  
cion de los zapadores carlistas, sin que fuera  
verdad, como dijeron en los partes enemigos,  
que existiera en las filas ingenieros alemanes,  
pues un sargento francés que había y se lla-  
maba Mr. Ferval se pasó al enemigo, lleván-  
LA GUERRA.—TOMO II.